Nuestra misión (Vivir la Misa)

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

9

NUESTRA MISIÓN (VIVIR LA MISA)

Durante mucho tiempo algunos pensaban que la Misa estaba mal estructurada. Todo en ella apuntaba al momento de la comunión. Y, apenas este llegaba, después de un corto silencio y una bendición, llegaba el diácono a recordarnos que ya era hora de partir.

Esa era la razón por la cual antes del Concilio a menudo se acercaban al sacerdote algunas personas muy piadosas para pedir la comunión antes de la Misa. Creyendo que estaban con prisa, el sacerdote se las daba para constatar, con sorpresa, que esas personas se quedaban después toda la Misa dando gracias al Señor.

La Eucaristía es comunión, ya lo hemos dicho. Comunión con la Palabra de Dios y comunión con la Mesa del Señor. Pero, es sobre todo, comunión con la Pascua del Señor, que hace al mundo pasar de muerte a vida.

No es Cristo que viene a mí, como subjetivamente lo decimos. Somos nosotros quienes nos unimos en Cristo: en su vida y en su muerte, en su pasión y en su resurrección. Una es la Palabra y muchos los oyentes. Uno es el Pan y una muchedumbre que con Él comulga. Uno es Cristo e incontables sus miembros.

Y este Cristo no nos invita sólo a comulgar con Él sino especialmente a comulgar con su misión. Él ha venido para que el mundo tenga vida, y la tenga en abundancia, y para eso cuenta con nosotros. Es por eso que, alimentados con el Pan que da la Vida, nos apresuramos a salir por la calles y las plazas a compartir la gracia que hemos recibido.

La Eucaristía la celebramos como los hebreos celebraban la Pascua, "con la cintura ceñida, sandalias en los pies, un bastón en la mano y comiendo el cordero de prisa, porque es el paso del Señor", listos para continuar la travesía (Exodo 12, 11). Por eso, una vez que hemos comulgado, no es el momento para detenerse en largas oraciones, sino el tiempo oportuno para realizar la misión que nos es encomendada.

Con mucha reverencia la Iglesia siempre ha guardado en el tabernáculo de los templos la Presencia Real de Jesucristo. Lo hace especialmente, lo sabemos, para poder llevar la comunión a enfermos e impedidos y posibilitar, de esa manera, que se unan a la Eucaristía celebrada.

De manera semejante, todos los que hemos comulgado con Cristo, somos invitados a repartir la Presencia Real de Cristo llevando a todas partes el tabernáculo de nuestra vida. Somos presencia real de Cristo en este mundo y en él realizamos la misión de Jesús.

La fe y la vida son los componentes esenciales de la liturgia que celebramos. La unión entre lo que celebramos y lo que vivimos es condición de su autenticidad. Por eso traemos a la Eucaristía la vida con su cuota de sufrimientos y alegrías. Y por eso también salimos de los templos a vivir a la Eucaristía.

Lo que hemos escuchado, lo que hemos visto, lo que hemos saboreado del Verbo de Vida lo llevamos como el mejor de los tesoros para que cada minuto de la historia y cada rincón de la ciudad se haga ofrenda para Dios.

Los cristianos soñamos que el mundo sea lo que en la Eucaristía oímos, celebramos y palpamos. Nos interesa un mundo fraterno donde todos tengan cabida y no haya un solo excluido. Creemos en una sociedad capaz de reconciliarse y darse un abrazo de paz, asumiendo con amor las rencillas y dolores. Sabemos que nadie puede vivir en plenitud si no lo hace como hijo o hija de Dios. Postulamos la plena comunión de todos sin distinción de varón ni mujer, de raza ni color.

Y creemos firmemente que todo esto no será posible si el grano de trigo no cae en tierra y muere. La Eucaristía es la ciencia de la vida: el que se aferra a su vida la perderá, el que la ofrece como don –a Dios y a los demás– ese la ganará para la vida eterna.

Vamos, pues, en paz: la Misa ha terminado y la Misión ha comenzado. O, como se dice en otras lenguas: vámonos en paz a amar y a servir al Señor.

Sugerencias:

1. Canto: "Canción del Testigo".

2. Actividad: Dejar un momento, antes de la bendición final, para compartir la misión. Después de la Eucaristía celebrada, ¿qué me pide Dios que diga o haga esta semana?